



Ottmar Ette, *Anton Wilhelm Amo. Philosophieren ohne festen Wohnsitz. Eine Philosophie der Aufklärung zwischen Europa und Afrika*. Berlin: Kadmos, 2014. 169 pp. ISBN 978-3-86599-263-5.¹

Junto a la bibliografía seleccionada y a un índice de nombres, el libro de Ottmar Ette sobre el filósofo africano en tiempos de la Ilustración lleva como subtítulo la expresión "sin domicilio fijo" (*ohne festen Wohnsitz*), acuñada por el crítico alemán para designar el fenómeno de la movilidad, el desarraigo y la desterritorialización, hoy habituales en la cultura de la globalización. Desde ese ángulo es que Ette recupera la vida y la obra de esta figura singular tanto para la filosofía alemana del siglo XVIII como para la historia de los intelectuales africanos, y al hacerlo destaca en esa existencia los múltiples traslados (de África a Europa, entre varias universidades alemanas y, por último, de Europa a África) para reflexionar especialmente sobre las consecuencias intelectuales y hermenéuticas de dicha movilidad en su producción filosófica "ilustrada". Así como en el caso del escritor Amin Maalouf el foco estaba puesto en "el escribir entre varios mundos", *Zwischen Welten Schreiben*,² en el caso de Anton Wilhelm Amo se trata del filosofar entre varios mundos y desde allí considerar sus manifiestas consecuencias.

El libro ofrece once capítulos, entre los cuales tres de ellos abordan centralmente la cuestión de la identidad y de la pertenencia del filósofo de origen africano. Se trata de: "Vom

¹ La traducción del título es: *Anton Wilhelm Amo. Filosofar sin domicilio fijo. Una filosofía de la Ilustración entre Europa y África*.

² Es el título del libro de Ottmar Ette *Zwischen Welten Schreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz* (ÜberLebenswissen II). Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2005.

Philosophieren ohne festen Wohnsitz" (Acerca del filosofar sin domicilio fijo), "Afrika oder die Reise in eine unbekannte Herkunft" (África o el viaje a un origen desconocido) y el capítulo final del libro, "ZwischenWeltenSchreiben" (Escribir Entremundos).

Ette sostiene que, junto a los nombres Anton y Wilhelm, con los que había sido bautizado en 1707 en la religión evangélica, el filósofo expresamente había elegido añadir la designación latina de "Afer", es decir, "el africano" junto al apellido Amo, nombre que había sido aparentemente conservado desde Guinea por sus captores holandeses. Alrededor de la voluntad del filósofo de manifestar su doble pertenencia a través de la carta de presentación que significa el nombre, Ette discute el perfil jánico de Amo desde su propia autoconciencia: por un lado los nombres recibidos de sus "benefactores": Anton y Wilhelm, por otro el de su proveniencia. También el uso del latín en sus obras, frente al alemán, griego, hebreo, francés, inglés y holandés que hacían de él un poliglota, reafirma el impulso del filósofo por sobrepasar las fronteras circundantes de los principados alemanes para llegar con sus textos a otros espacios europeos y extraeuropeos, como lo eran las colonias.

Para explicar la presencia de Amo entre los príncipes sajones de Wolfenbüttel, Ette aborda la cuestión del tráfico de esclavos en el siglo XVIII a través de la Compañía de las Indias Occidentales, la *West-Indische Kompanie*. Junto con su hermano, Amo es raptado siendo muy niño por comerciantes holandeses desde Guinea y luego de un largo viaje por el Caribe, en el que su hermano quedó en Surinam, es regalado a los nobles de Wolfenbüttel en un gesto no inusual para la época que Ette designa como de "esclavos sin esclavitud" ("Sklaven ohne Sklaverei"). La cuidadosa educación ofrecida por los príncipes y las propias condiciones del niño "negro" lo llevaron seguramente a las puertas de la Universidad de Halle a inscribirse en 1727 para estudiar filosofía y derecho. En 1729 culminó estos estudios con un examen sobre "El derecho de los moros en Europa". Las reseñas de *De iure Maurorum in Europa* en la época dan cuenta del contenido, es decir la situación jurídica de "libertad" o "sometimiento" de los moros o negros en el continente. Por otra parte el texto de esta disertación hasta ahora nunca ha sido hallado, si es que por otra parte alguna vez llegó a ser impreso. Ette concluye señalando la precariedad legal de la posición del

propio Amo, quien había sido deportado a Europa en el marco del colonialismo institucionalizado, unido a una esclavización masiva.

Sin embargo Amo eligió en lo sucesivo otros temas filosóficos, en lugar del que le tocaba tan de cerca, temas que eran de la agenda de la Ilustración contemporánea, con el objetivo de lograr un lugar como docente en la universidad de la época. Con estos planes volvió a inscribirse en la Universidad de Wittenberg en 1730; al poco tiempo obtuvo allí el reconocimiento de Magister en Filosofía y Artes liberales y preparó una disertación inaugural sobre la relación entre el cuerpo y el alma, partiendo del dualismo entre lo material y lo inmaterial que le valió en 1734 el título de “magister legens”: con ello quedaba habilitado para ejercer la docencia universitaria.³ En razón de virulentas disputas académicas entre distintas facciones religiosas (pietistas y racionalistas), Amo eligió volver a Halle, desarrollarse en dicha universidad como docente y hacer crecer al mismo tiempo su obra filosófica. En 1738 concluyó el *Tractatus de arte sobre et accurate philosophandi*, donde se movió principalmente en el terreno de la lógica. De esta obra, Ette destaca que en el campo de los cruces entre filosofía y teología, Amo reconoce la existencia de tantas teologías como ofrece la diversidad de los pueblos, sin ningún tipo de desvalorización frente a la cristiana. Otro aspecto que sobresale en el discurso de Amo es la simultaneidad de diversos puntos de vista y, de allí, el pensamiento, el filosofar sobre la base de las diferencias tanto dentro como fuera de la ortodoxia occidental. La última estación en la universidad alemana la cumple en Jena, donde desarrolla tareas docentes hasta comienzos de 1750, con el registro de algún episodio sórdido a su nombre que linda con la calumnia y el racismo.

La interpretación que Ette propone que la vuelta al África del filósofo es desconcertante, ya que a primera vista, y según la tradición crítica que lo había abordado, el último viaje de Amo se corresponde perfectamente con el diseño “odiseico” del retorno al hogar, a la patria de origen, cuando no del hijo pródigo. Sin embargo Ette deconstruye paso por paso este circuito para poner de relieve la ausencia por parte de Amo de recuperaciones:

³ Se trata de *Dissertatio inauguralis philosophica de humanae mentis APATHEIA seu sensionis ac facultatis sentiendi in mente humana absentia et earum in corpore nostro organico ac vivo praestantia*. Wittenberg: Schlomacher 1734.

recuperación de una lengua o lenguas africanas, así como de una cultura y aun vida cotidiana que le era extraña absolutamente luego de cuarenta años de vida en Europa. De allí que Ette sostenga que “el filósofo emprendió un viaje hacia un origen en gran medida desconocido para él mismo” (“Der Philosoph trat eine Reise in eine ihm selbst weitgehend unbekannte Herkunft an”) (149). Lo que ha quedado de esa última etapa de su vida parte del propio relato oral, recogido por un viajero circunstancial: existencia solitaria, cambio de lugar, consideración social y destino final en una fortaleza holandesa.

Anton Wilhelm Amo, se pregunta finalmente Ette, ¿fue un filósofo africano o un integrante más de la historia intelectual alemana de la Ilustración? Al negar ambas opciones, también lo hace respecto de la simple adición de ambas aseveraciones, para optar por la caracterización a través del movimiento: el vaivén entre tradiciones, culturas y lenguas que no se dejan reducir a una única perspectiva ni pertenencia. Deshecha Ette la determinación de una pertenencia o patria para Amo: la problemática existencia universitaria en Alemania preludia la partida final hacia otro destino ajeno e incierto. Su filosofía, cruzada por los múltiples puntos de vista constitutivos de la inexistencia de un enclave vital único, es la que puede denominarse “sin domicilio fijo”, ya que hasta la lengua escogida por Amo —el latín— no estaba atada en la época a ningún lugar ni territorio. Además, parte de la admiración que genera el filósofo negro se desprende de su tenacidad y perseverancia para avanzar, a través de las condiciones más difíciles de esclavitud y marginación, en un pensamiento propio, sereno y objetivo.

La bibliografía de múltiple procedencia ya existente manifiesta la fascinación por Amo el africano desde comienzos del siglo XX. El libro de Ottmar Ette es capaz de proponer las claves de dicha fascinación en el marco de una mirada transcultural que no resulta anacrónica, sino, por el contrario, tan prospectiva como la vida y la obra del filósofo negro.

Lila Bujaldon de Esteves
Universidad Nacional de Cuyo/CONICET
lilabujaldon@gmail.com